

po la actividad y la esperanza del tiempo vivido. Por otra parte, hay en nuestra actividad, como quiere *Kretschmer*, un ritmo psíquico, afín del tempo musical, (el tempo personal, de acusada constancia intraindividual—estudios de *Van der Horst*, *Ida Frischeisen Köhler*, *Gotor* etc.—esencia del estilo en *Azorin*), de orden general según el grado de rapidez con que se cumple la sucesión de los procesos anímicos—concepción, elaboración y respuesta psicomotriz—y un ritmo psíquico especial según la regularidad o irregularidad con que se suceden las partes del proceso entero. El modo de ser de esos ritmos está ligado a la conformación corporal en la doctrina kretschmeriana, pues las grandes oscilaciones del ritmo general corresponden al ciclotímico hombre gordo, y las irregularidades del ritmo especial al hombre largo esquizotímico. La estructura del cuerpo y del alma se liga así con motivos anatómicos, pues en la determinación de todo eso juega la fórmula endocrina, el sistema nervioso, vegetativo y, especialmente, las estructuras de la base del cerebro, por donde andan los centros reguladores de la alternancia del sueño y la vigilia; allí, sobre esas estructuras, ejercen su influjo, verosímilmente, los viejos motivos cósmicos que empeoraban, al decir de las gentes, a los enfermos mentales cuando entraba la luna, cuyo estudio revive en la Psiquiatría moderna traído de la mano por *Lange* que les ha atribuido destacado papel en el ritmo fásico de la locura maniaco-depresiva; allí también, hasta cierto punto, las lesiones de la esquizofrenia producen las actitudes estatuarias, rígidas, y el incesante hablar y hacer—sin medida del tiempo ni para dejar de estar quieto ni para empezar a estarlo—de sus cuadros clínicos, en que los disturbios

